



INTERVENCIÓN FAMILIAR DESDE LA PSICOTERAPIA GESTALT

M^a Graciela Andaluz Faraone.

2004. Universidad de Verano SEK. Segovia.

La familia, considerada como un organismo grupal que, al igual que el organismo individual, emite señales, expresa necesidades y se auto regula tomando en cuenta el conjunto, lo global.

Cada familia es especial, única, con un código de relación y comunicación construido a través del tiempo, en respuesta a todas las circunstancias que le tocó vivir como grupo, y a cada miembro, individualmente, en su contacto con el mundo.

La intervención terapéutica:

La puede solicitar y realizar la familia por dificultades en la comunicación, detenciones de crecimiento, conflictos en los vínculos interpersonales, dificultades en la autonomía de algunos de sus miembros, enfermedades, problemas económicos, sociales, políticos, etc.

La pide y realiza un miembro de la familia. Afectado por la dinámica familiar, un integrante puede realizar el trabajo terapéutico en un grupo (terapia, formación etc.) en el que los compañeros le ayudan a representar los distintos roles, generándose los movimientos para el cambio en la dinámica familiar. Al posicionarse esta persona de un modo diferente frente al conflicto y ante los otros miembros de la familia genera una respuesta modificada, activa una dinámica de cambios. Como en un partido de tenis cada bola que lanza uno de los jugadores depende de la anterior, que lanzó el otro jugador; incluso se acaba el partido si uno de los dos deja tirar la bola. Igual ocurre en la dinámica familiar, que cuando un miembro de la familia cambia, los otros ya no pueden responder de la forma mecánica anterior y se ven obligados de buscar otras respuestas.

Cuando el sufrimiento sobrepasa el umbral de tolerancia, aparece algún emergente que lleva al grupo familiar a decidir la consulta y pedir ayuda. Muchas veces les cuesta aceptar que el problema emergente, que puede ser parcial o que lo expresa un miembro de la familia, les afecta a todos y que cada uno con la terapia puede hacer algo para modificarlo.

En un grupo cada movimiento que hace un miembro resuena y produce un movimiento-respuesta diferente en cada uno de los otros miembros.

Para este modelo de intervención, *planteo como objetivo para la resolución de los conflictos un resultado equivalente, un darse cuenta de las múltiples miradas o razones de los que participan y darles el mismo valor a todas.* No hay ganadores ni perdedores.

No hay una verdad que se impone sino varias verdades que se expresan.

Es necesario percibir al otro sin juicio, valorando y aceptando las diferencias sin considerarlo mejor ni peor que uno mismo.

Es una experiencia nueva y desconocida para muchas de las familias que consultan.

Como terapeutas de Gestalt, terapia fenomenológica, existencial y experiencial, podemos acompañar y facilitar que la familia realice esas experiencias nuevas y diferentes y ayudar con esto a que comience un movimiento en la dinámica familiar que puede iniciar el cambio, el fluir, la salida del atasco.

Como terapeuta necesito confiar en la naturaleza del grupo familiar, en la autorregulación y en la sabiduría orgánica como base del crecimiento y maduración individual y grupal dentro de esa familia; respeto intrínseco por el estilo, la diversidad, ideología, originalidad, etc. de cada familia así como de los límites y el ritmo que ellos quieran darle al proceso terapéutico como expresión de su libertad ante el terapeuta.

Considero también, como base para la intervención, que hay una necesidad de Amor incondicional y de pertenencia y un anhelo de unión y aceptación que “están esperando” en lo más profundo de las personas detrás de los conflictos y deseos competitivos de separación y de anulación del otro.

En la familia se aprendió desde muy temprano el Amor condicional con la ansiedad entre promesa de placer y amenaza de dolor que cada acto conlleva en el camino de búsqueda de ese Amor incondicional que se anhela. Así, el contacto entre los miembros de la familia está orientado por un código en el que cada parcela de libertad que toman los miembros depende de la cuota de ansiedad que trae ese riesgo y de que sea tolerable para el organismo familiar.

Muchas veces como expresión de ese Amor se hacen sacrificios como separaciones, enfermedades, etc., que son retroflexiones y al ser indirectas no consiguen colmar el anhelo de amor sino, por el contrario, limitan la vida o lastiman al miembro que lo realiza.